



Mientras Colombia pone fin a su pulso migratorio con Trump, México parece ansioso por evitar un enfrentamiento



President Trump steps off Air Force One after arriving in Las Vegas on Friday. (Mark Schiefelbein / Associated Press)

By Kate Linticum and Tracy Wilkinson

Las amenazas arancelarias del presidente Trump de presionar al presidente colombiano Gustavo Petro para que aceptara los vuelos de deportación de Estados Unidos sirvieron de advertencia para toda la región.

Pero mientras Petro intentaba plantar cara a Trump -con resultados desiguales-, México, el país más afectado por la política migratoria estadounidense, parece estar jugando más seguro.

La presidenta mexicana, Claudia Sheinbaum, dijo el lunes que su gobierno sigue recibiendo vuelos estadounidenses llenos de deportados, y está aceptando un pequeño número de terceros países.

Los funcionarios de la Administración se jactan de su éxito hasta ahora en presionar a otras naciones para que acepten a los deportados. Pero los líderes de los países latinoamericanos señalan que llevan muchos años permitiendo el aterrizaje de cientos de estos vuelos.

Lo que está en juego varía de un país a otro. Colombia es un socio comercial menor de Estados Unidos y no un proveedor importante de emigrantes.



El impasse entre Estados Unidos y Colombia sobre los vuelos de deportación terminó tras un día de amenazas y contraamenazas.

Petro rechazó a primera hora del domingo dos vuelos militares estadounidenses que transportaban deportados como parte del plan de Trump para expulsar a millones de migrantes. Petro dijo que recibiría deportados pero sólo en «condiciones dignas».

En respuesta, Trump dijo que estaba ordenando un arancel del 25% sobre todas las exportaciones colombianas a Estados Unidos, que aumentaría al 50% en una semana si no se reanudaban los vuelos. Trump también amenazó con una serie de restricciones de visados y otros castigos financieros.

Las dos partes se apresuraron a entablar negociaciones a última hora de la noche. A última hora del domingo, acordaron una serie de condiciones y dijeron que los vuelos se reanudarían. La Casa Blanca dijo que Petro había aceptado todas las condiciones de Trump. Colombia dijo que había recibido garantías de las «condiciones dignas» que Petro había exigido.

Para Trump, el episodio le dio la oportunidad de mostrar al resto de América Latina los riesgos a los que se enfrentan si no se alinean con su plan de deportación.

Las apuestas son mayores para México, el mayor socio comercial de Estados Unidos y el mayor país de origen de migrantes que cruzan la frontera estadounidense sin autorización legal.

Sheinbaum ha evitado cuidadosamente el conflicto con Trump. A diferencia de Petro o de su predecesor, Andrés Manuel López Obrador, Sheinbaum se ha mostrado tajante sobre la voluntad de México de cooperar con Estados Unidos en cuestiones de migración.

Es una postura, señala, que no es nueva.

En su conferencia de prensa diaria, Sheinbaum dijo que México había recibido a unos 4.000 migrantes deportados de Estados Unidos en los días transcurridos desde la toma de posesión de Trump, un número de deportaciones que, según ella, estaba en la media.



Sheinbaum optó por mantenerse al margen de la contienda en el conflicto de Colombia con Estados Unidos, a pesar de su clara afinidad ideológica con Petro, un compañero de izquierda.

En su lugar, Sheinbaum insistió en la importancia que tiene para México mantener buenas relaciones con Estados Unidos.

Alabó el hecho de que México y Colombia hayan llegado a un acuerdo.

«Lo importante, lo dije desde el primer día, es actuar siempre con la cabeza fría, defendiendo la soberanía de cada país y el respeto entre naciones y pueblos», dijo Sheinbaum.

Significativamente, sugirió que algunos de esos deportados no eran mexicanos.

La cuestión de si México debe aceptar migrantes de «terceros países» ha sido un importante punto de negociación entre Estados Unidos y su vecino del sur. Durante el primer mandato de Trump, los solicitantes de asilo de diversos países que habían cruzado la frontera estadounidense fueron obligados a regresar a México hasta que se les permitiera la entrada a Estados Unidos para sus audiencias.

Sheinbaum sugirió que México podría repatriar a algunos de los migrantes «Buscaríamos mecanismos a través de la política migratoria y la política exterior para el retorno de las personas a sus países de origen», dijo. Dijo que México negociaría con Estados Unidos quién pagaría la factura de esas repatriaciones.

La acogida de deportados de terceros países es especialmente controvertida.

Stephanie Brewer, directora para México de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos, un grupo de defensa de los derechos humanos, dijo que la decisión de México de recibir deportados de otros países era decepcionante.

«Es desafortunado, porque se están normalizando políticas que son absolutamente anormales», dijo Brewer. «Una gran prioridad que impulsa las acciones recientes son las relaciones públicas y la parte de mensajes públicos y la difusión de este mensaje de: 'Miren a toda la gente que estamos deportando en aviones militares'».



El breve drama con Colombia fue un recordatorio, dijo, de que Trump «recurrirá muy rápidamente a las amenazas cuando se trate de obligar a otros países a cooperar.» Sin embargo, mientras tanto, dijo, vidas reales penden de un hilo.

«Estos no nacionales mexicanos se han convertido en moneda de cambio en la relación bilateral, donde ambas partes negocian cuántas personas acepta México, de qué nacionalidades y el formato de los retornos», dijo. «Eso tiene un coste para las familias humanas y los individuos que buscan protección».

[As Colombia ends its immigration standoff with Trump, Mexico looks eager to avoid a clash - Los Angeles Times](#)